

# GENERACIÓN KARDASHIAN

El reality *Keeping up with the Kardashians*, el programa que lanzó a la fama a esta familia norteamericana y que les ha permitido construir un imperio del entretenimiento, acaba de cumplir diez años al aire. Haciendo de su apellido una marca, hoy son las estrellas más populares del planeta en las redes sociales, un caso de estudio para sociólogos y expertos en marketing y referentes para jóvenes en todo el mundo. Aquí seis chilenas, fanáticas de la familia K, comparten por qué quieren ser como ellas.

Por Juan Cruz Giraldo y Daniela Pérez G.  
Fotos: Pablo Izquierdo  
Retoque digital: Renato Calderón  
Maquillaje: Fernanda Villarroel y Marcelo Bhanu  
Ilustración de portada: Edith Isabel

En 2015, la universidad inglesa de Brunel celebró el primer “Kimposium”, una conferencia en la que académicos de diversas áreas se reunieron para discutir sobre el impacto cultural de Kim Kardashian (37) en la sociedad occidental. Se preguntaron, por ejemplo, por qué su prominente trasero se convirtió en un ícono pop y cómo su familia redefinió lo que hoy se entiende –y se vende– como un cuerpo perfecto. “Puedes amarlas u odiarlas, pero hay que analizarlas. Pueden parecer vacías o banales cuando abren la boca, pero también son muy poderosas, y es absurdo no tratar de entender por qué”, dice la presentación del evento.

El puntapié inicial de este fenómeno mediático no fue muy académico. Sucedió en febrero de 2007, cuando se filtró un video sexual de Kim –en ese entonces una socialité no muy conocida, amiga de Paris Hilton– junto al rapero Ray J. En ese contexto despojado de todo glamour y tras una masiva viralización –hasta hoy el video suma 210 millones de visitas en internet–, su madre, Kris Jenner (61), negoció junto al productor Ryan Seacrest los derechos de la vida de su familia para un reality show.

En octubre de ese año se estrenó *Keeping up with the Kardashians*, protagonizado por todos los miembros del clan: Kourtney (38), Kim, Khloé (33) y Rob (30) –los cuatro hijos que Kris tuvo con Robert Kardashian, el abogado de O.J. Simpson, fallecido en 2003–; además de Kendall (21) y Kylie (20) –las dos hijas de su segundo matrimonio con Bruce Jenner, ex atleta olímpico y hoy convertido en Caitlyn Jenner (68), un ícono y activista transexual. Si bien ninguna de las hermanas canta, baila ni tiene algún talento artístico, el programa cumplió una década de alta sintonía registrando la vida cotidiana de unas de las familias más adineradas y desprejuiciadas de la sociedad norteamericana.

La trama exponía peleas y llantos entre las hermanas, además de tortuosos romances con deportistas, raperos y socialités hollywoodenses, en el marco de exóticos viajes, grandes fiestas y lujosas situaciones.

“Ellos ya tenían un piso: su apellido estaba en el inconsciente colectivo luego del caso de Simpson, probablemente el más emblemático de Estados Unidos. Pero en su éxito está también la sabiduría y la intuición de una familia que supo convertirse en una marca, además de que un productor viera el potencial de ello”, explica el director de la carrera de Publicidad de la Universidad Diego Portales, Cristián Leporati.

Con el paso del tiempo impusieron un nuevo estilo de mujer empoderada: empresaria, madre de familia e ícono de moda, promoviendo parámetros de belleza bastante lejanos a los cánones que comulgaban con la extrema delgadez. Las Kardashians abrieron el paso a un cuerpo completamente diferente, de curvas exuberantes y rasgos evidentemente intervenidos por el bisturí. Un análisis hecho por *The Hollywood Reporter* este año no sólo asegura que el 72 por ciento de los encuestados están de acuerdo con la explotación que las Kardashians hacen de sus cuerpos y de su femineidad, sino que tres de cada cinco personas envidian sus dotes como empresarias.

Por lo mismo, hoy son mucho más que un reality show. Tienen líneas de ropa, zapatos, perfumes, bronceadores, maquillaje, aplicaciones móviles, una productora y libros autobiográficos. Kim sobresale en la lista Forbes como una de las figuras más ricas del espectáculo, con un patrimonio de más de 45 millones de dólares, mientras que Kyle Jenner, la menor del clan, la sigue de cerca con más de 41 millones. En Instagram las hermanas son las estrellas más populares del planeta y alcanzan los 600 millones de seguidores, casi toda la población de América Latina junta.

“Ellas representan, de alguna manera, el sueño americano”, dice Leporati. “Son esa realeza burguesa que no tenían. La gente se siente identificada en esta familia y por eso desean ser como ellos, porque son exitosos y bonitos, y en eso las personas subliman sus sueños aspiracionales”.

En Chile, Kendall fue el rostro de una multitienda nacional durante el 2016 y su cara en gigantografías tapizó algunas arterias capitalinas. En las cunetas de Patronato y Meiggs uno de los productos más populares del mercado es la imitación del labial de Kylie. Y en Facebook hay un grupo con más de 400 mil seguidores llamado “Las Kardashians en Chile”, que con humor reproduce a través de fotomontajes las aventuras de la familia K por la capital: Kim paseándose con su hija por Quinta Normal o comprando en Calzados Beba.

Pero realmente, ¿qué tan fuerte ha sido la influencia Kardashian en nuestra sociedad? Un grupo de mujeres sub30 idolatra a las hermanas K: las siguen por las redes sociales, estudian religiosamente sus tutoriales de maquillaje en Youtube e intentan adoptar un look parecido al del clan norteamericano abasteciéndose en tiendas locales. Aunque más allá de algo estético y hábitos de consumo, para estas jóvenes ha habido un cambio en el concepto de empoderamiento y éxito. Así se ve y piensa la generación Kardashian chilena.



De pie: Alin Aravena, Bárbara Orrego, Sofía Aguirre y Gabriela Albornoz; sentadas: Paola Meza y Danna Aravena, posando como si fueran parte del verdadero clan Kardashian.





### TÚ ERES KIM

La mamá de Paola Meza (28) es fanática del reality de las Kardashians desde el comienzo. Un día miró a su hija y le dijo: “tú eres Kim”. Lo decía no sólo por su exuberante cuerpo, ni por su pelo negro y liso, sino que por su actitud: ambas eran sensuales, emprendedoras y amantes de la moda. Entonces Paola –diseñadora de vestuario y música– comenzó a ver el programa de la cadena E! y encontró que su mamá no estaba equivocada. En Kim vio un nuevo referente de vida. Hoy se para frente al espejo, y aunque le gusta su cuerpo, no descarta intervenirlo. “La vanguardia es tener un trasero grande”, dice, “encuentro que esas cirugías la llevan. Pronto voy a lanzar mi primer disco de dancehall y no tendría problema en operarme como una inversión para mi carrera musical. No tengo nada en contra de las cirugías mientras te hagan sentir una mujer más segura”.



### DETERMINACIÓN Y CORAJE

Según Sofía Aguirre (19), ella y las Kardashian tienen mucho en común. Ambas son empoderadas, fieles a sus sueños y no se detienen ante las críticas. A los quince años, por ejemplo, Aguirre quedó embarazada pero no se le acabó el mundo. Se inscribió en un instituto dos por uno para terminar la enseñanza media y lo consiguió. Hoy vive en Rondizzoni junto al papá de su hijo Benjamín (4), va a un preuniversitario tres veces a la semana y el resto del tiempo es promotora, mientras junta plata para cumplir su meta de convertirse en abogada. “Las Kardashian han demostrado que las mujeres podemos ser las protagonistas de nuestras vidas y que, aunque te critiquen, se puede seguir adelante y ser exitosas. Ellas son famosas, empresarias internacionales, multimillonarias y también son madres como yo”.



### LAS MENORES DEL CLAN

Las mellizas Danna y Alin Aravena (16) se despiertan a las 6 de la mañana. Se lavan el pelo, se lo ondulan y comienzan su ritual de maquillaje: se aplican primer, base, iluminador, corrector de ojeras, se encrespan las pestañas, se ponen sombra de ojos y se pintan los labios. Ellas lo llaman “maquillaje básico” y no van al colegio sin completar esta rutina. Allí, en el Excelsior de Santiago Centro, son reconocidas como las Kardashians locales. Para ellas es todo un cumplido, porque hace cuatro años que idolatran a Kendall y Kylie, las menores del clan. Ahora están por pasar a cuarto medio y no prepararán la PSU, porque proyectan su carrera en el mundo del modelaje. Sus padres las apoyan en la idea y por eso a fin de año van a dejar sus trabajos, venderán su auto y echarán mano a todos los ahorros de sus vidas. Con ese dinero viajarán a Europa para que las niñas estén cerca de las capitales de la moda. Será la primera vez que tomen un avión y crucen la frontera de Chile.



## CUESTE LO QUE CUESTE

Gabriela Albornoz (23) no cambia su peluquería en Isidora Goyenechea. Allí pasa por lo menos 6 horas al mes para mantener perfecto el balayage de su pelo, por el que paga 150 mil pesos, el mismo look que tiene Khloé Kardashian. No se separa de su iPhone 6S, ni de su cartera Louis Vuitton. Su máxima joya es el reloj Michael Kors por el que pagó más de 200 mil pesos, “me lo compré en mi último viaje a Europa”, cuenta. Arriba de su Nissan March azul, recorre la ciudad todos los días desde su casa en La Florida hasta Providencia, donde estudia Odontología en la Universidad Finis Terrae. El próximo año planea viajar a Europa otra vez para especializarse en ortodoncia, radicarse allá y bailar en las discoteques electrónicas de Ibiza. “Para eso estoy estudiando, poh: para gastar”, dice muerta de la risa.



## CURVAS CON ORGULLO

Bárbara Orrego (23) se mira al espejo y le gusta como se ve, pero no siempre fue así. Años atrás su voluptuosa figura y metro setenta y ocho no encajaban dentro de los cánones de belleza tradicionales. Pero según ella, desde que el cuerpo de Kim Kardashian marcó tendencia, su corporalidad se puso de moda. Ahora se pasea por su natal Iquique mostrando su escote con orgullo. Se pone tacos, se alisa el pelo y se maquilla como lo ha aprendido a través de las decenas de tutoriales sobre las hermanas Kardashian en YouTube. “Ellas marcan un antes y un después en la historia de la mujer”, dice ella, estudiante de Ingeniería Mecánica. “Ya la niña menuda y flacucha no pega. Muchas, como yo, hemos ganado seguridad en nosotras mismas y nuestras curvas”. Las casi 300 selfies que ha publicado en su cuenta de Instagram, la mayoría donde muestra su torso, reciben comentarios llenos de elogios sobre su apariencia.

